



**RIDAA**  
Repositorio Institucional  
Digital de Acceso Abierto de la  
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad  
Nacional  
de Quilmes

Fidel, Carlos

## Revista de Ciencias Sociales, segunda época.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

Fidel, C. (2009). *Revista de Ciencias Sociales, segunda época. Revista de ciencias sociales*, 1(16), 5-6.  
Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1210>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

# Revista de Ciencias Sociales, segunda época

POR EL DIRECTOR

La publicación que presentamos expresa un esfuerzo que congrega a un conjunto amplio y diverso de intelectuales e investigadores de la órbita de las ciencias sociales; algunos de ellos desarrollan sus actividades en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), otros en distintos centros académicos del país y del exterior.

Este número es la continuidad de una colección que se inició en noviembre de 1994, la dirección estaba a cargo de Ernesto López, el secretario de Redacción era Marcelo Altomare, la iniciativa estuvo acompañado por notables miembros del Consejo editorial y del Consejo asesor. La *Revista de Ciencias Sociales* siguió su producción diez años más hasta aparecer el número 15.

La presentación del primer número escrita por Ernesto López termina con la siguiente frase: “No es la hora de los hornos ni ha de verse más que la luz, como quería Martí. No obstante, con la desencantada esperanza de Max Weber estamos dispuestos a escribir *sin embargo*”.

En ese sugerente *sin embargo*, tal vez podemos leer una yuxtaposición, a veces tensionada y otras en franca contradicción, de enigmas combinados con invitaciones a la agitación crítica de las ideas propias y ajenas. Instrumentos para explorar y atravesar los pensamientos canonizados en algunos

claustros, cruzados o puestos en espejo, con las influencias de los impulsos provenientes de las desgarradas señales de la mutante y desigual realidad social del tiempo marcado por el fulgor de “nuestra hora”.

Ahí en ese núcleo de ideas, seguramente podemos ubicar una de las claves que guían la continuidad de esta segunda época de la *Revista*.

La elaboración de la agenda de la “continuidad” en la selección de las temáticas nos introduce en un territorio segmentado por la configuración de las varias disciplinas que, poco a poco, fueron habitando las ciencias sociales. Irrumpen varios interrogantes: ¿hay un objeto de las ciencias sociales?, ¿de tenerlo, cómo se define?

Problemáticas que nos derivan a preguntarnos: ¿cuál es el campo del conjunto de las ciencias sociales y de cada una de sus disciplinas?, ¿cuáles son los discursos, las lógicas y las prácticas propias?

Este modo de establecer los dispositivos de acercamiento al diseño de la publicación nos abre a una dimensión más amplia de nuevas intrigas, anuncia sinuosos senderos y, en ocasiones, nos tienta a abordar ciertos atajos que presumimos sin salidas.

Ceñidos en la disposición de sostener que las “*relaciones sociales*” se instalan y reproducen, con los soportes de redes en-

sambladas con hilos (densos y débiles; materiales y virtuales) de disímiles confecciones: democráticas / autoritarias, estatales / privadas, concentraciones / exclusiones, colectivos / individuales, territoriales / deslocalizadas, estáticas / fluidas, creativas / improductivas, mundiales / aisladas, autónomas / integradas, encerradas / abiertas... en ese complejo entramado, las porciones de las poblaciones se van conformando en seres con existencias y pertenencias, con historias que siguen vivas, persistiendo y bregando por apropiarse de un horizonte con intensas gamas que brotan de un porvenir posible.

Nos enmarcamos en el propósito de dar un lugar amplio y accesible a las múltiples "interpretaciones" y "búsquedas" que circulan en distintos ámbitos, ceñidos al rigor y ajustados a las tradiciones del pensamiento de lo social, por el camino de ir creando un sitio de eventuales y respetuosas controversias.

El formato adoptado en este número es de tres bloques analíticos: uno registra un tópico de actualidad, otro incluye una diversidad de temas y el último tiene un eje emergente que aborda la coyuntura política nacional. A continuación se abre un espacio para comentarios de publicaciones y, finalmente pero no menos importante, una sección artística que en este número es, simultáneamente, un recordatorio a una entrañable compañera de la UNQ.

Este proyecto cuenta con la comprometida e inteligente colaboración de Juan Pablo Ringelheim, y su concreción es posible por el valioso apoyo y estímulo de las autoridades del rectorado de la Universidad Nacional de Quilmes conjuntamente con Jorge Flores y el equipo del Programa Editorial. Agradecemos especialmente a los miembros de los consejos Editorial y Académico, y a los especialistas que evaluaron los trabajos que se publican en este número.

Finalmente, queremos dedicar este número a la memoria de Pedro Krotsch. El 12 de julio del 2009 una larga enfermedad le ganó la *lucha por la vida*, opción que adoptó en todos los campos que actuó con pasión y alegría a lo largo de su valiosa y vital vida. Pedro, como consecuencia de su compromiso con la lucha por la vida libre e igualitaria, en 1974 acosado por los monstruosos sicarios de la Triple A, fue empujado al exilio en México. Diez años más tarde, con el regreso de la democracia volvió a la Argentina. Lugar donde continuó desarrollando una amplia actividad en el campo académico y de la gestión en el ámbito de la educación superior. Entre sus múltiples actividades fue miembro del Consejo Asesor en la primera etapa de la revista y también del Consejo Académico de esta nueva fase que iniciamos.

Adiós Pedro, aunque los que te conocimos tenemos fundamentadas dudas de que te hayas ido.

CARLOS FIDEL